

¿Aprender? ¿Y por qué?

“Es en la educación, no en la escolarización, donde podemos ser como los poetas, inocentes en nuestro preguntar”.

Carlos Calvo

RICHARD MILLÁN¹

Conocí al profesor Carlos Calvo en una charla sobre educación en un encuentro de maestrías en Manizales. Era un ponente más de muchos que esa semana hacían parte del simposio. Luego me lo volví a encontrar en un simposio sobre pedagogía e investigación en la Universidad de Caldas. Su discurso fue el mismo en ambas ocasiones, a pesar que ya habían pasado varios meses entre el primero y el segundo encuentro.

Comenté ese tema con una compañera de simposio, alguien que venía del Cauca y que quería implementar nuevas estrategias pedagógicas con indígenas Nasa. Me decía que había quedado muy impresionada con la ponencia del profesor Calvo, y más que eso, que le ilusionaba su proyecto con base en las certezas escuchadas en el discurso del profesor chileno. Yo le comentaba que ya había escuchado ese mismo discurso meses atrás y que me preocupaba que lo repitiera, como si no tuviera más qué decir.

¹ Licenciado en Ciencias Sociales. Comunicador Social y Periodista. Profesor del Área de Lenguaje Audiovisual del Programa de Comunicación Social y Periodismo de la Universidad de Manizales. richardmillan@umanizales.edu.co

El café se terminó y regresamos a la sala a escuchar a otro ponente, y no volví a hablar del tema.

Hoy, cuando reviso de nuevo la primera ponencia del profesor Calvo, encuentro cosas nuevas que tal vez no había detectado en las dos ocasiones que lo escuché.

Lo primero que me llama la atención es la seguridad con que el autor se refiere a la inconveniencia de la escuela colmada de certezas, de afirmaciones, de seguridades y de profesores ingenuos que insisten en ser los únicos dueños de la verdad.

A partir de allí inicié una reflexión personal de lo que hoy por hoy es el sistema educativo colombiano -que conozco medianamente- frente a lo que el profesor Calvo asegura.

Lo primero que debo decir es que comparto mucho de lo que afirma en su ponencia, y no sólo porque es el discurso que siempre había querido escuchar frente a la educación -como cuando un despechado escucha música y todo le sirve-. Puede ser que soy un despechado de los modelos pedagógicos que tenemos y también una víctima de los mismos, salvo mi profesor de historia en la secundaria, quien más que respuestas, me generó preguntas sobre el antes de nuestro presente y el cómo se podía



comprender el hoy conociendo el pasado y preparando el futuro.

Y es que cuando un profesor se olvida de ser maestro y adopta esa posición de 'magister dixit' que retoma Calvo en su ponencia, logra en sus alumnos todo un proceso de facilismo académico, cuyo mensaje es claro; *"no piensen, todo está dicho, todo está descubierto, ya no hay secretos"*. Tal vez los muchachos reciban eso como una oportunidad de aprender lo que les mandaron a aprender, llenar los exámenes con lo que el profesor dijo y ganar los años como la sociedad pide.

Pero realmente la mediocridad de nuestra sociedad comienza allí, cuando ese

prepotente, que dice llamarse educador, no asume su papel de orientador en el proceso de formación de sus pupilos, sino que se dedica a llenarse la boca de conocimiento escrito en los libros y que, como aparato de reproducción de audio, no hace más que repetir.

Siento que cada vez nuestro sistema educativo está más lejano de la realidad de su entorno, de la de los estudiantes y también de la misma realidad de sus maestros.

Los currículos son creados por quienes, dados sus cargos, se les dice que deben hacerlo, y para construirlos se encierran entre cuatro paredes, cual cóncave

papal, y al igual que este, no siempre hacen la mejor tarea o toman las mejores decisiones.

Es un currículo creado a partir de los intereses personales, administrativos y los ideales de quienes consideran saberlo todo. Esta deshumanización de contenidos curriculares, desconociendo la realidad de los educandos, hace que la escuela contemporánea esté repleta de conocimientos preestablecidos y muy pocos por descubrir.

Cuando el profesor Calvo invita a que al alumno “Hay que estimularlo para que habite en y con el misterio, simplemente porque la vida es así”, abre la discusión a una realidad que simplemente es desconocida por quienes marcan los derroteros educativos, ensimismados en una absurda tradición de conocimiento adquirido mediante la reiteración permanente de lo mismo.

Al hombre de hoy, más que nunca, hay que formarlo en la posibilidad de la experimentación, del error y la corrección por sí mismo; hay que insistir en una modelo educativo que permita al estudiante, reflexionar sobre su entorno, sobre lo que le pasa, lo que vive, lo que sufre, lo que hace, lo que le hacen, etcétera.

Parfraseando a Calvo, es un estudiante que hace preguntas, que no se llena con la primera respuesta que recibe, que no se rinde ante las respuestas insuficientes y por el contrario, se le convierte en un reto encontrar las respuestas que más le satisfacen.

Esa ‘tentación de certidumbre’ de la que habla Carlos Calvo, no es más que la mediocridad con las que formamos nuestros alumnos. Es ese placer de aceptar lo que leemos tal cual está allí, esa facilidad de comunicarlo a nuestros estudiantes sin

ninguna reflexión y esa invitación a que no averigüen más porque así es; ello es lo que nos tiene rumbo al analfabetismo cultural, al abismo de las incertidumbres y a las ingenuidades.

Qué complejo es hablar de las certezas, de las certidumbres, de la seguridad que uno como docente tiene de lo que hace, de lo que piensa hacer y de lo que el otro piensa que uno hace, sin saber si lo que hace, lo hace como se debe hacer. Es que la certidumbre del estudiante sigue ligada a la confianza que tiene en su maestro, a la poca iniciativa por buscar otros diálogos, contrastar la información que recibe en el aula, a confrontarse con su docente para revisar lo que se dice en clase, para consultar otras fuentes de conocimiento y abrir el debate sobre las certidumbres de sus maestros.

Personalmente me gusta el estudiante que me confronta, que me cuestiona, que me exige, que no traga entero lo que le comunico; me interesa la retroalimentación permanente con el otro, sea estudiante, profesor o par académico. Me comprometo a dudar de mis aparentes certidumbres y eso me enriquece como maestro. No tengo certidumbres, tengo algunos saberes que se des-actualizan permanentemente, pero que en la búsqueda de su evolución, desaprendo y vuelvo a aprender; me la paso en esas, en una constante insatisfacción con lo que creo saber. Esa es precisamente mi certidumbre, una constante búsqueda de conocimientos para confrontarlos, reflexionarlos, dudarlos, cuestionarlos, escurrirlos y soltarlos, para más adelante retomarlos transformados en su contenido y, como sanguijuela hambrienta, succionar de nuevo todo lo que me puedan dar.

Me cuestiona fuertemente la ausencia de ‘hambre’ de conocimiento en los

maestros que forman las nuevas generaciones. No existe, al menos no lo veo, un afán por generar en los más pequeños la inquietud por abrir sus mentes a nuevas posibilidades de aprendizaje, más allá del conductismo aberrante en el que siguen sumidos nuestros modelos educativos actuales.

Hace falta un jalón de orejas a quienes forman esa primera infancia. Quienes tienen la responsabilidad de alimentar la curiosidad, el afán de descubrirlo todo, perpetuar en el ser humano la insatisfacción por lo evidente y procurar lo desconocido como complemento de la incertidumbre.

Ese presente histórico que Zemelman nos invita a revisar, debe ser una búsqueda permanente de nuestros estudiantes, estar ubicados en la historia, de vivirla, se sentirla y poder reflexionarla.

Cuando el estudiante se limita a lo leído, a lo escuchado del profesor y a lo aprendido en la escuela, deja de existir como ser auténtico y es una creación más de una escuela arcaica, sumida en los aprendizajes establecidos por modelos acomodados a los intereses de quienes *piensan* la educación como apropiada para una sociedad.

Cuando Freire pensó una educación popular como salida a la mediocridad en



alumno vs profesor

Profesor: ¿Hicieron la tarea? - Alumno: ¿Corrigió las pruebas? -
Profesor: Tengo otros alumnos - Alumno: Tengo otras materias

los modelos educativos de la sociedad de su época, fue estigmatizado, condenado y desterrado. Cuando le echó mano a la teología de la liberación como mecanismo emancipador de los pueblos mediante un modelo educativo diferente, fue encarcelado y casi desaparecido del panorama social.

Cuando los políticos y los gobiernos, al ver que sus modelos no funcionaban adecuadamente, cuando vieron que los estudiantes se lanzaban a las calles porque no aceptaban que les impusieran modelos deshumanizados, desempolvaron las propuestas de Freire y de otros pensadores libertarios como mecanismo de defensa ante una realidad que se les venía encima.

Lograron calmar las masas y tan pronto eso ocurrió, regresaron por los caminos del autoritarismo educativo, de la educación mediocre y abrieron las rutas a la privatización del conocimiento, con las escuelas privadas donde sus hijos se beneficiaban del privilegio de tener más dinero que el resto de los mortales.

El discurso de Calvo no es más que un pedido a humanizar la educación, a

pensarla desde los estudiantes y sus vidas, a revisar los currículos para que formen personas reflexivas, críticas y propositivas.

Es un llamado de atención para fomentar 'preguntones' en las aulas, a que los profesores no le teman a sus inquietudes, a abrirles camino para que descubran, a sacarlos de las cuatro paredes del aula y llevarlos a confrontar lo que escuchan en clase con lo que viven en las calles.

Así, posiblemente, tendremos individuos más arriesgados para descubrir lo oculto, a profundizar en las superficialidades del conocimiento que reciben, y a construir una sociedad menos conforme con los maestros dogmáticos e intocables que aún mantienen el poder en las escuelas. O ¿dónde estudian los hijos de los maestros de estas escuelas públicas? ¿Reciben acaso la misma educación que ellos imparten?

Nuestro modelo educativo es una mentira a voces, una realidad conocida por todos o, lo que sería peor, voluntariamente desconocida por todos.

De ahí mi pregunta. ¿Aprender? ¿Y por qué?